

# Sentido Humanista del Socialismo

**E**l humanismo, antesala del Renacimiento europeo, reivindicó el poder de la razón sobre la fe, de la verdad sobre el dogma, del hombre histórico sobre el arquetipo. Su mejor camino lo halló en el estudio de la cultura griega y latina, centros vitales de la civilización antigua. No se quedó sólo en la letra, como se sostiene vulgarmente, sino que ahondó en el espíritu, en las fuentes mismas del universalismo social y del individuo, en el deseo de sabiduría, en su ensoñación audaz, en su atrevida libertad de pensamiento y en su voluntad creadora al servicio de la humanidad.

El humanismo, limitado primero al cultivo del arte y a la reflexión filosófica, se va cargando de temporalidad a lo largo de los años, de problemáticas políticas, éticas y sociales que defienden y divulgan los grandes reformadores de los siglos XVII y XVIII, historiadores, filósofos, utopistas. No es ya la simple preocupación por encontrar un molde rígido de arte universal y estilo único, como tampoco de un hombre ideal ajeno al acontecer. Respira con amplitud el aire de la historia y se tiñe con la sangre de los pueblos en su lucha por la emancipación económica, el perfeccionamiento social y la libertad.

En el siglo XIX, el humanismo encuentra su expresión más elevada y concreta en el pensamiento socialista, en el ámbito de la ciencia, en el racionalismo filosófico, en los formidables movimientos revolucionarios de los pueblos oprimidos. La letra se ha hecho carne y espíritu, y el socialismo, abonado por centurias de largo padecimiento y de convicción profunda en el desarrollo integral del hombre, apura el curso de la historia y enarbola la bandera de la justicia social.

El socialismo, en su mejor forma de interpretación de la sociedad, aspira al desenvolvimiento unitario del hombre, a la expresión cabal de sus posibilidades materiales y culturales, asegurándole primero la posesión y el goce del mundo físico para levantar en seguida el edificio de las creaciones innumerables del espíritu. Cuando el socialismo insiste en las soluciones materiales inmediatas a través de una nueva relación de las fuerzas productivas, lo hace con la finalidad de liberar al hombre de su servidumbre social y económica, permitiéndole, después de la conquista de una existencia digna, el desenvolvimiento más amplio del sentido histórico de su vida.

El socialismo humanista es la ratificación de la dignidad humana sometida a las leyes del bien colectivo, sin abdicación de la personalidad, de la interioridad de cada uno en un plano de profundo respeto por la libertad. Rechaza todo sentido hegemónico en los pueblos, cualquier forma de caudillismo, de estatismo burocrático y de filosofía política que considere a la persona como mero fin del proceso social. Ninguna obra humana, por grandiosa que sea, puede anular a su creador: el hombre.

JORGE JOBET.